

Arroyo de la Miel

Sig.: BEN 763 MAJ est

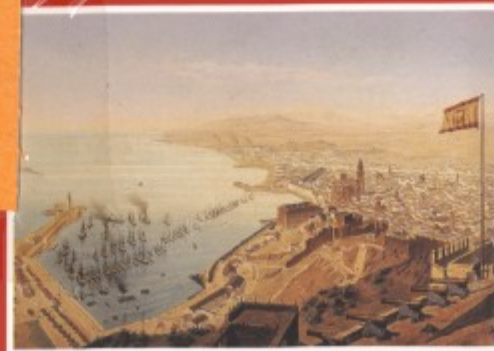
Tít.: Estampas de Malaga : colecci

Aut.: Majada Neila, Jesús

Cód.: 1004319896 R.45731 FL

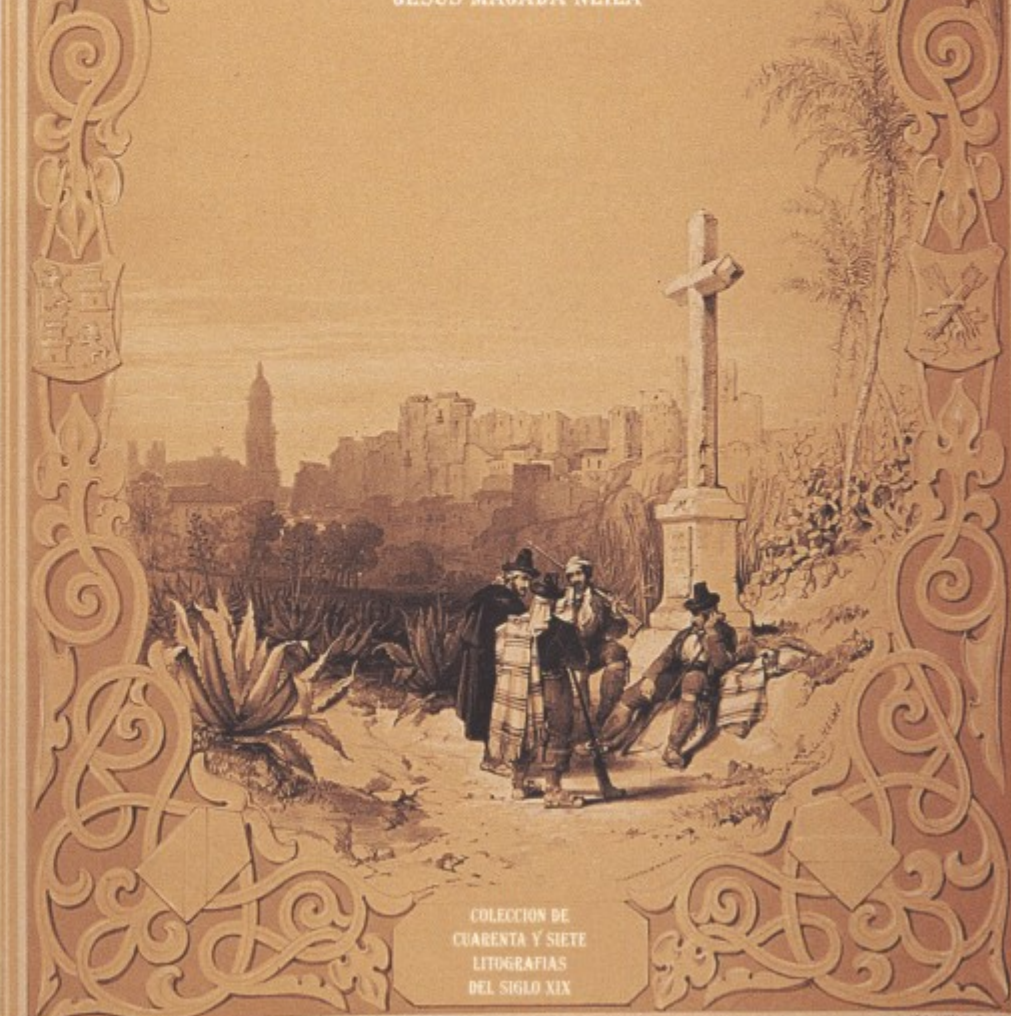


BEN
763
MAJ
est



ESTAMPAS DE MALAGA

JESUS MAJADA NEILA



COLECCION DE
CUARENTA Y SIETE
LITOGRAFIAS
DEL SIGLO XIX

Para Parmina,
Valedora de mis libros.
Con afecto.

Jenís Mayoral

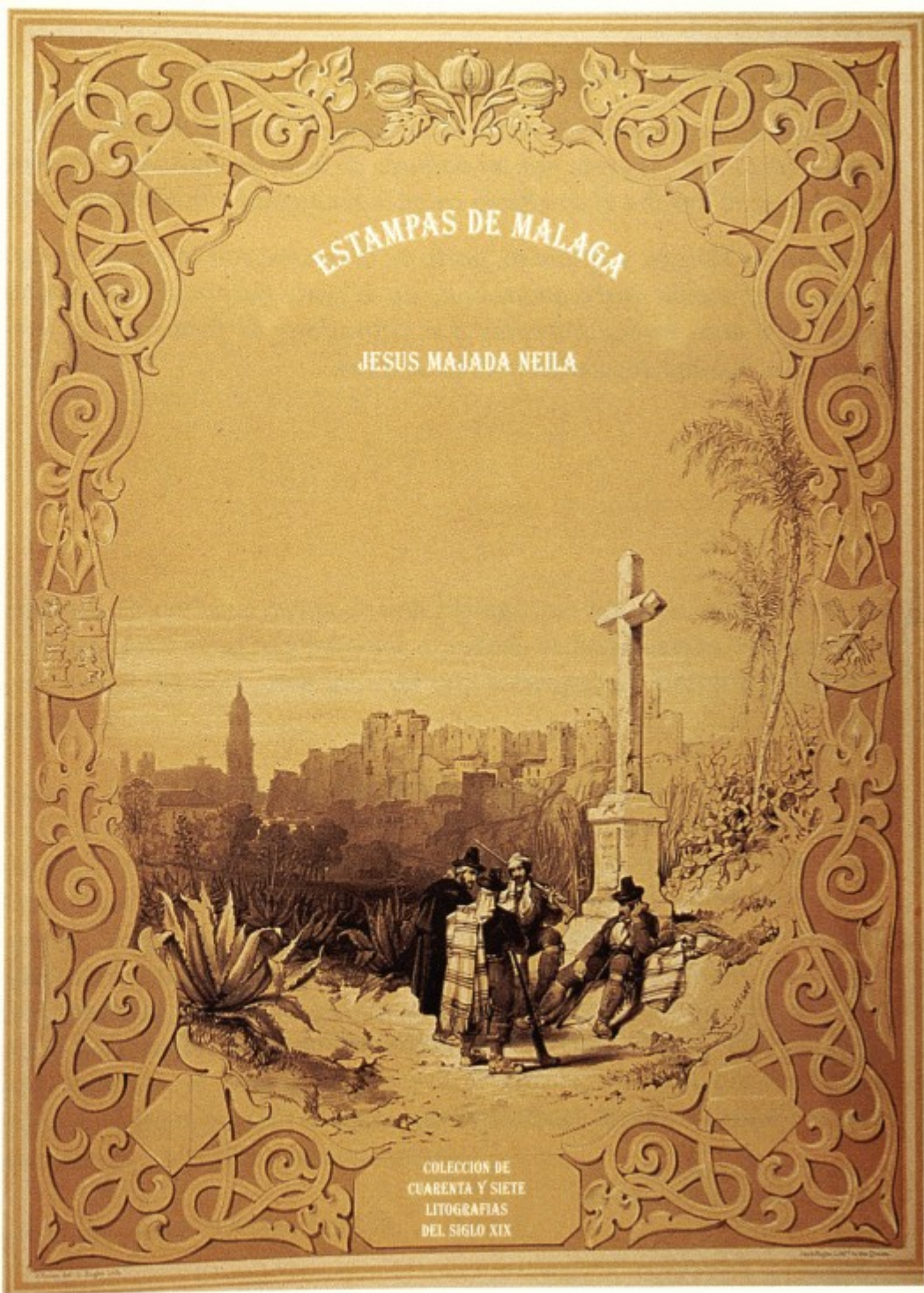
ESTAMPAS DE MÁLAGA

R.45.731



For Garrison
Voluntary de nos libris
confecto
Johns Hopkins





Texto para la ilustración grande de la portada:

El capitán de los bandoleros era comúnmente un hombre moreno, ágil, robusto y bien empatillado. Su cabeza, de pelo corto, iba cubierta por un pañuelo de seda de chillones colores, cuyas puntas le caían sobre la nuca, y encima de él llevaba el sombrero calañés recargado con muchas borlas de seda negra.

Alcazaba de Málaga y, al fondo, parte de la ciudad con la torre y el extremo este de la catedral. La Alcazaba es una fortificación árabe amurallada en la parte más baja de la colina de la ciudadela; se encuentra comunicada por unas largas murallas con Gibralfaro, la fortaleza que corona la colina. Los ornamentos de la lámina son volutas de arabesco (G. Vivian, 1838).

© de la edición JESÚS MAJADA NEILA

Depósito legal: MA-418-96

ISBN: 84-605-5823-1

Impresión: GRAFICAS CAMPOS, S.A. ☎ 244 37 38

Pedidos a: C/. Manzanilla, 83

29631 - BENALMÁDENA (Málaga)

Tel.: 95/244 64 58

Éste es un libro cargado de nostalgia. Es casi una elegía de una Málaga que fue y de cuya pasada hermosura hoy sólo quedan retazos. No era una ciudad monumental, y apenas nada destacaba especialmente sobre el resto; pero de ella emanaba una placidez, una quietud que subyugaba a propios y extraños. También irradiaba desbordante alegría.

Y es que la contemplación lejana, a la luz diáfana del día, desde las playas de San Andrés, desde el cementerio de San Miguel, desde el Calvario, desde Gibralfaro o desde el mismo mar invitaba al sosiego: toda la ciudad aparecía como dormida, a la sombra de la impresionante figura de la emergente catedral; si el observador se acercaba, tampoco alcanzaba a percibir un especial bullicio en sus calles. Pero en llegando la noche, todo se transformaba: "A nuestra llegada a Málaga nos habíamos instalado en la Fonda de la Danza, un nombre en completa armonía con el aspecto alegre y animado de la ciudad", escribe un viajero extranjero; "El sol se puso y nació la noche. Las lámparas se encendieron antes de que la luz del día desapareciera totalmente, salieron las estrellas y la muchedumbre aumentó en la calle. Todo el mundo parecía alegre, como si la vida sólo mostrase su lado agradable", dice otro; "Cada tarde hay en Málaga una fiesta: cantares y sonos de guitarra, el regocijo más desenfadado, animadas melodías, risas y charlas alegres..." recuerda un tercero. Los testimonios podrían multiplicarse.

Era por entonces cuando se la conocía como "Málaga la Bella".

Tal vez haya sido el siglo XIX el más esplendoroso de la historia de Málaga, tanto por la belleza misma de la ciudad, como por la pujanza de su economía. La frenética actividad de la vendeja inundaba sus calles desde el mes de agosto hasta el final de año; las fundiciones y las fábricas de tejidos no cesaban en su producción, y el puerto se encontraba en continuo tráfigo de exportación de mercancías. Eran tiempos de bonanza que se reflejaban en la suntuosidad de la Alameda -entonces uno de los bulevares más admirados de toda España- o en los hermosos palacetes de la burguesía en el camino de Vélez -hoy Paseo de Reding-.

Por otra parte, la ciudad misma desplegaba un equilibrio arquitectónico adobado a lo largo de los siglos: ninguna disfunción, ningún elemento disonante, todo reposando como en un acto de autocontemplación en las aguas del Mediterráneo. Desde entonces muchas cosas han cambiado. No el carácter de los habitantes, que no ha perdido la compostura, la gracia y el buen humor. Pero sí el aspecto de la ciudad. Con la llegada de otros tiempos, la voracidad de los especuladores y la incuria de los gobernantes usaron de la ciudad como si de un botín se tratase: derribaron aquí, arrasaron allá y malvendieron acullá. Así, una barrera de edificios anodinos, cuando no vulgares, levantados en la Plaza de la Marina, nos impide la vista de la catedral desde el mar, antes tan hermosa; al final del Parque, en la plaza del Hospital Noble, alguna torre de catorce plantas hiere nuestra mirada, y profana las discretas y seculares torres de la Alcazaba; de la Alhóndiga no queda sino el nombre de la calle... El memorial de agravios a la colectividad sería interminable.

Podemos reconstruir aquella ciudad. Podemos redescubrirla. Son muchos los testimonios que conservamos: abundante es la literatura de costumbres crecida al calor de la floreciente prensa local; numerosísimas las relaciones de viajeros, extranjeros y españoles, que pasaron por Málaga; y rica, en fin, la nómina de litografías y dibujos de época que ponen ante nuestros ojos los encantos de la ciudad. En estas páginas se recogen cuarenta y siete imágenes y otros tantos textos de aquella Málaga, comenzando con diferentes panorámicas sobre la ciudad; luego la perspectiva se va acercando: el puerto, los monumentos más emblemáticos, alguna calle y el Guadalmedina; la colección se cierra con las vistas de sus hermosos alrededores.

Presentamos una variada selección de estas imágenes, en las que aparece la ciudad con sus gentes: entre las calles, por las plazas o en el puerto podemos descubrir a los malagueños en su ir y venir cotidiano. Son tipos casi siempre del pueblo llano, con su atuendo característico. Se podría pensar que la mano del pintor hubiera trastocado la realidad, que lo que ha llegado a nosotros no fuera más que la idealiza-

ción de un mundo pintoresco en trance de desaparecer. No es así: hemos querido que cada imagen vaya avalada por un testimonio escrito, casi siempre por la mano, más imparcial, de un forastero.

Así pues, representación plástica y descripción escrita se aúnan para acercar hasta nosotros una ciudad que así era vista hace ciento cincuenta años por un viajero: "Ocupamos, pues, nuestros asientos en la imperial de una diligencia que salía por la mañana temprano, y antes de mediodía entramos en Málaga al galope de nuestras diez mulas.

*Málaga la hechicera,
la de eterna primavera,
la que baña dulce el mar
entre jazmín y coral,*

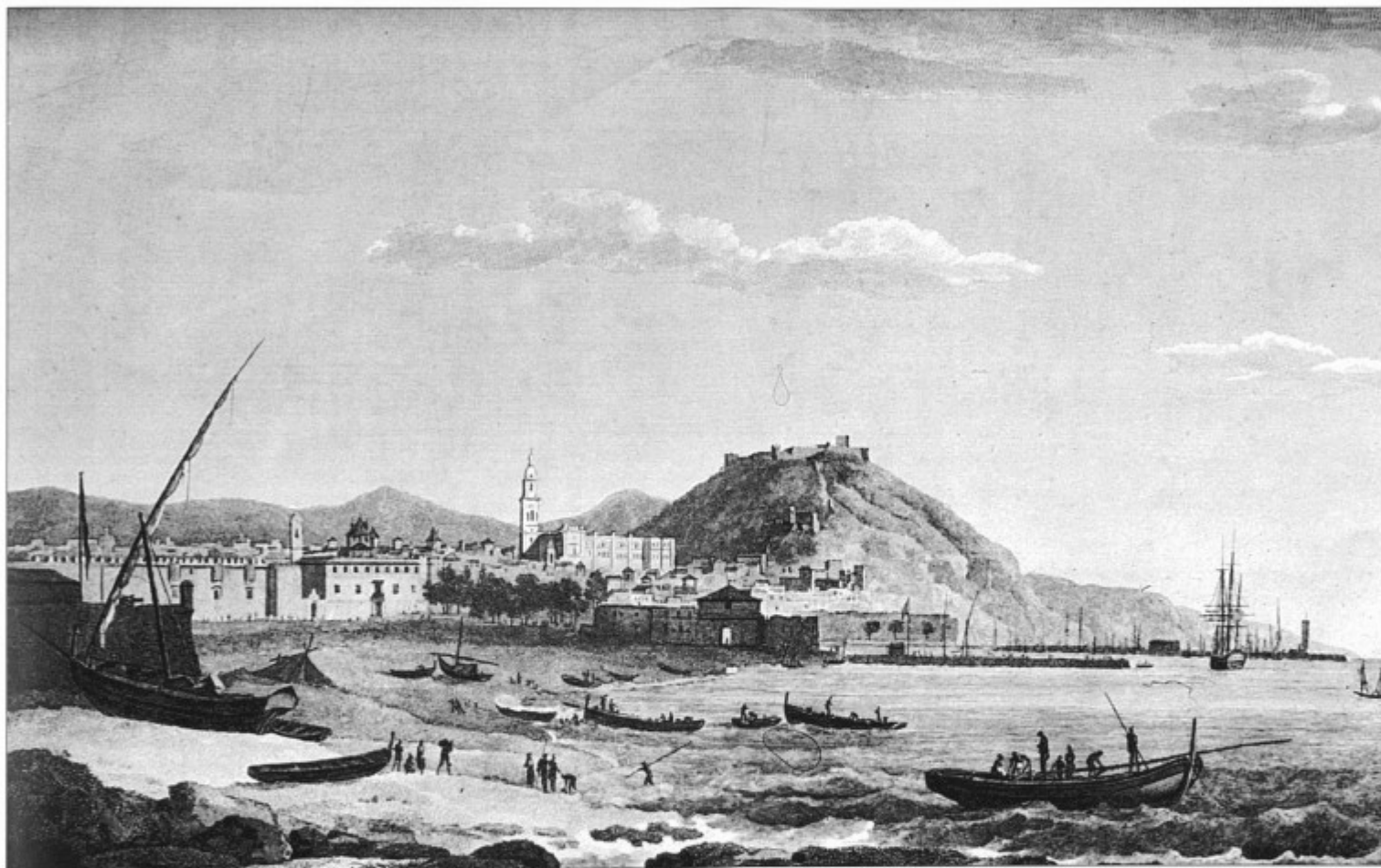
tal es el saludo que dirige un poeta español a una de las más bonitas ciudades de Andalucía, y nunca hubo alabanzas más merecidas".

...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...

...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...

...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...

...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...



Málaga desde las playas de San Andrés

Hay ciertos lugares que siempre se abandonan con pena y que, sin embargo, son difíciles de describir: cierto encanto que emana especialmente de las costumbres de los habitantes, de la bonanza del clima, de la estación del año que se disfruta, va dejando en el alma un profundo recuerdo, tan imperceptible que uno no se da cuenta de esa atracción. Entre estos lugares está la ciudad de Málaga, bastante mal construida, sin ningún edificio digno de mención, pero situada en medio de una tierra rica y generosa, y habitada por un considerable número de gentes agradables de diferentes países. La actividad de su comercio, la abundancia de su producción y sus alrededores atraen multitud de extranjeros, y se vive allí mejor que en ningún otro lugar de España (A. Laborde, 1800).



Málaga desde las ermitas

Otra comunidad religiosa que me interesó en Málaga fue la de los ermitaños, que viven en el lugar llamado "La Ermita", en lo alto de un monte, a una legua aproximadamente de la ciudad, desde donde se domina ésta entre una magnífica vista panorámica de las sierras circundantes. Había tres de estos ancianos, vestidos con amplias ropas, con luenga barba blanca, y cuyos rostros aparentaban haber estado expuestos a las tormentas y a las tempestades durante un siglo (T. Debary, 1849).



Málaga vista desde el Calvario

Durante los pocos días que hemos permanecido en Málaga, hemos recibido las más delicadas atenciones y la más calurosa hospitalidad. Dejaremos esta ciudad con mucho sentimiento (W. Jacob, 1810).



Málaga desde los Molinos, detrás del cementerio

El sol se había puesto, pero el cielo estaba ardiendo, y el Mediterráneo, de un azul indescriptible, extendía su interminable superficie en calma: las montañas, de un color amarillo rojizo o de un gris acerado claro, que rodeaban la bahía; la ciudad con su catedral enorme en la que tocaban las campanas a vísperas; el agua azul y el cielo multicolor... Todo ello formaba un cuadro del que hoy todavía sigo disfrutando en el recuerdo (A. R. von Kraemer, 1851).



Málaga desde Gibralfaro

Toda la magnificencia del panorama irrumpió ante mí: la ciudad, bañada por el Mediterráneo, la fértil llanura al norte de Málaga, cubierta de jardines y naranjos y salpicada de pueblos y conventos; y la cadena de magníficas y curiosamente quebradas montañas que rodean la pequeña llanura. El emplazamiento de Málaga nada deja que desear (H. D. Inglis, 1830).



Málaga desde Gibraltar

Hay que subir al viejo Castillo de Málaga. Desde esta altura se contempla una amplia vista, sobre un mar de una luz y una alegría maravillosa por la multitud de velas de un blanco resplandeciente que se destacan sobre el fondo azul; pero las tierras que rodean el mar son de una magnífica desnudez: ni un solo árbol, pocas casas, grandes líneas de costa bordeadas de espuma, inmensos horizontes y montañas... (A. de Custine, 1831).



Málaga desde la Alcazaba

La más pintoerescas cosa en Málaga es, indudablemente, el viejo castillo morisco o fortaleza, el cual se extiende hasta cubrir casi la totalidad del lado de la colina sobre el que está edificado; y aunque en ruinas (ha sido perdonado por aquellos dos crueles destructores, el tiempo y la guerra), todavía atestigua su pasada grandeza y poderío. La fortaleza está dividida en dos castillos, llamados el Gibralfaro y la Alcazaba, el último de los cuales cubre la parte baja de la colina y se mezcla con las casas de la ciudad; y estas alta y baja estructuras comunican entre sí por fuertes líneas de murallas, que conservan sobre sus cimas los restos ruinosos de las torres (V. P. Botkin, 1845).



Málaga desde el camino de Vélez

Seguimos otra vez la carretera de Vélez, orillando el mar. Aunque estaba el sol todavía muy bajo en el horizonte, el calor era intenso. Ningún soplo agitaba el follaje ligero de las palmeras; las olas morían lentamente, desparramando sin ruido sobre la arena largas y delgadas franjas de espuma. Las numerosas casas de recreo, casas de campo de los habitantes ricos de Málaga, hacían brillar al sol sus encalados muros, encuadrados entre cactus y pitas, y los pescadores, después de amarrar sus barcas, buscaban la sombra bajo sus chozas o cabañas de juncos (J. Ch. Davillier, 1862).



Málaga desde el mar

Málaga tiene un aspecto imponente desde el mar: está en el centro de una amplia bahía flanqueada y dominada por altas montañas y por las pintorescas ruinas de sus fortificaciones y su castillo, que ocupa la colina que se levanta al este, y parecen por su gran extensión los restos de una amplia ciudad (B. de Saint-Vincent, 1888).



Málaga desde el puerto

Siguiendo las calles estrechas y tortuosas se llega a la enorme catedral, que se levanta como si fuera una montaña de mármol labrado dominando la ciudad. Es realmente impresionante vista desde el mar (W. Jacob, 1810).



El Calvario

A espaldas de la iglesia de la Victoria se encumbra un monte escarpado, en cuya cima distínguense como pequeños objetos tres cruces blancas cabe la capilla (R. A. Urbano, 1888).



*Málaga vista desde los
espigones de poniente
y de levante*

El puerto es pequeño, formado artificialmente por un malecón que se adentra en el mar unos cuatrocientos metros de este a oeste; pero el fondeadero es profundo y seguro: tanto es así que los barcos de guerra pueden entrar y amarrarse al muelle. El interior de la ciudad está construido con gusto... (F. Miot, 1810).



Sardinales en el puerto de Málaga

La mejor manera de contemplar la catedral de Málaga es alquilar una falúa en el puerto y alejarse lo bastante para divisar desde altamar, por encima del intenso azul del mar, la imponente masa que se levanta por encima de las casas blancas de la ciudad: espléndido cuadro, cuyo fondo está formado por altas montañas. (J. Ch. Davillier, 1862).



Málaga vista desde Gibraltar

"¡Mire usted qué hermosa es mi tierra!", me decía esta mañana un artillero de guardia en lo alto del castillo morisco de Gibraltar (A. de Custine, 1831).



Catedral y puerto

Encontramos los muelles de Málaga atestados de cajas de pasas y de tonoles de todos los tamaños (J. Ch. Davillier, 1862).



*Torre del Homenaje de la Alcazaba
vista desde la Malagueta*

Estábamos impacientes por desembarcar... Por todo nuestro alrededor podíamos ver mercancías y gentes llevadas a tierra y traídas a bordo. Había botes esperando para desembarcarnos; sus tripulaciones (remeros y chiquillos harapientos) gesticulaban y gritaban mientras ataban sus botes al barco (H. Ch. Andersen, 1862).



La Farola

Málaga está expuesta a los vientos del este. El muelle que protege a los barcos fue construido en 1588; conviene pasear hasta el final para gozar de la vista. El gran edificio blanco en primer término, fue destinado a lonja o bolsa y, al desaparecer el comercio, se convirtió en manufactura de tabaco (R. Ford, 1831).



Embarcadero del puerto

Casi exclusivamente de este país, la palabra vendeja no puede ni remotamente dar una idea de lo que es, al que no conoce el comercio de Málaga. Desde principios de agosto empiezan a fondear en el puerto buques de todos los tamaños, nacionales o extranjeros, y a formar con las dilatadas andanadas las espesas empalizadas de arboduras, que semejan una gran división marchando en columna de honor o un ejército formando el cuadro (P. Gómez Sancho, 1839)



La Pescadería

En este sitio siempre hay un movimiento y una animación grandes. Ya vense venir las hinchadas velas de los palanqueros, haciendo por la playa donde deben varar; ya otra barca aparejándose nuevamente, apuntalada de hombres, se escurre desde la arena sobre los untosos parales; ya otra que acaba de descargar su pesca es tirada por una corpulenta yunta de bueyes lozanos y de buen trapío. (P. Gómez Sancho, 1839).



Calles de Málaga: la Plaza del Teatro

Al entrar en la ciudad, el sentimiento de alegría que nos había inspirado su aspecto se encontró plenamente justificado: las calles, aunque estrechas en general, están bien aireadas; las casas, bajas, como en toda España, ornadas con balcones, y en los balcones, ¡qué encantadoras figuras! La belleza de las mujeres de Andalucía es proverbial en España y, entre las andaluzas, son las malagueñas las que gozan de mejor reputación (I. S. Taylor, 1823).



Plaza de la Merced

El azar me ha conducido a una hermosa plaza, en medio de la cual se eleva una columna votiva consagrada a la memoria de cuarenta y nueve víctimas sacrificadas en la revolución del 11 de diciembre de 1831... (P. Menière, 1846).



Catedral: puerta de las cadenas

La fachada tiene en su conjunto un aspecto de grandeza que impresiona... Es una de esas catedrales en que el artista no entra sin experimentar una secreta impresión de sobrecogimiento y admiración (A. Desbarrolles, 1846).

Catedral y palacio del obispo

La catedral es hermosa y espaciosa. Junta a ella está el palacio episcopal, de elegante estructura, pero deshabitado desde la muerte del último obispo hace cuatro años (I. Romer, 1842).



Puerta de Alcazar

Las edificaciones donde los moros guardaban sus galeras permanecen aún en el puerto, y son utilizadas ahora como almacenes (H Swinburne, 1823).



Puerta de Atarazanas

La Atarazana o astillero moro es todavía arsenal, de nombre aunque no de hecho. Un bello arco de mármol en forma de herradura sigue en pie. (R. Ford, 1831).



La Alhóndiga

La Alhóndiga, que es el centro de la glotonería malagueña, pasa a ser de repente un gran refectorio embalsamado con las exhalaciones más gratas, un magnífico museo de comestibles, un suntuoso templo de la abundancia (P. Gómez Sancho, 1839).

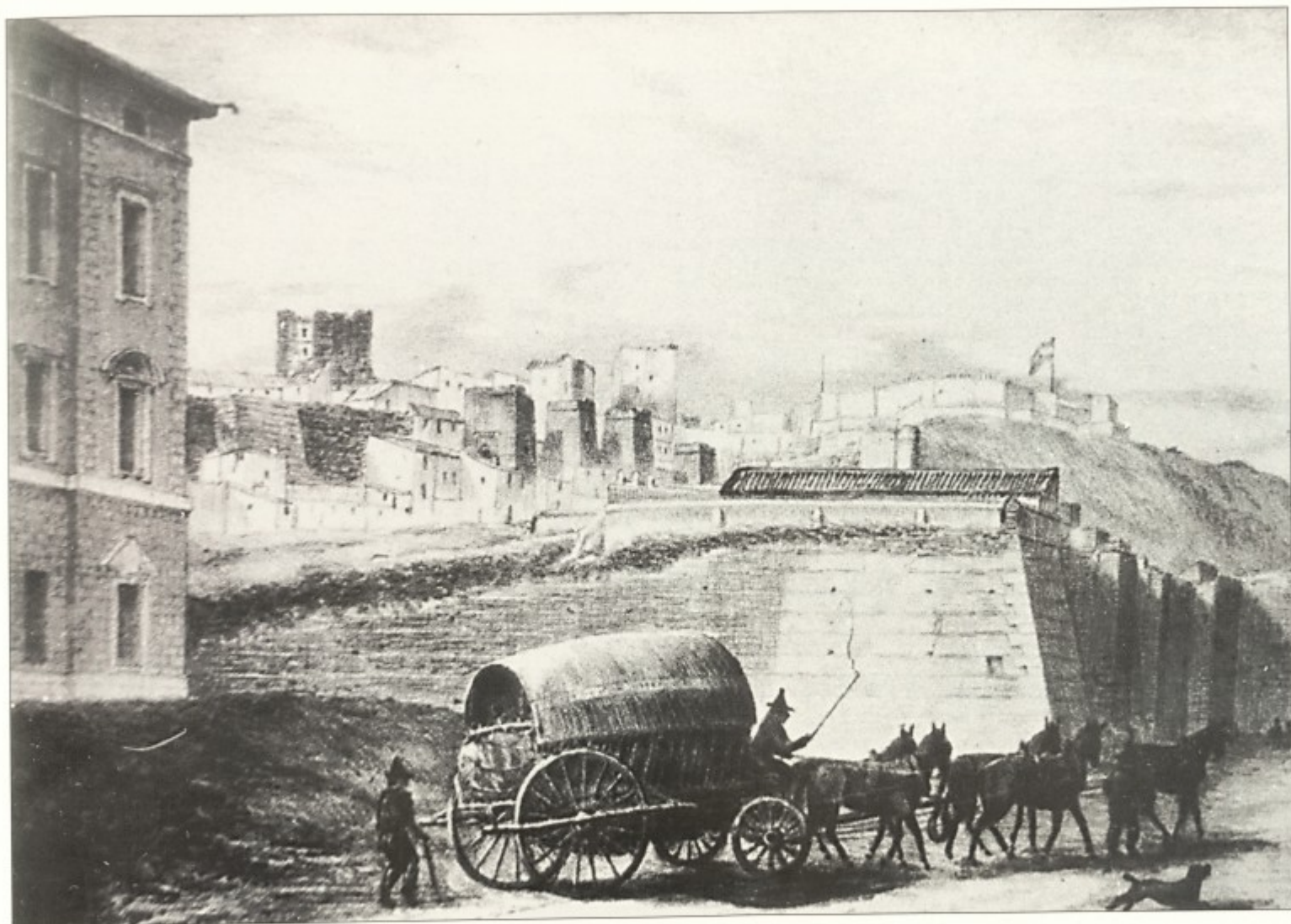
Puerta de la Alcazaba

Una bella puerta se abre sobre la Alcazaba, pero en el interior se levantan míseras cabañas, y entre las troneras de sus muros en ruinas crecen chumberas y cactus. (V. P. Botkin, 1845).



Puerta de la Alcazaba

Visítese el noble castillo moro, construido en 1279 y, en otros tiempos, palacio y fortaleza. La parte baja se llama la Alcazaba, "Al Kassabah", o sea, el corazón, el centro (R. Ford, 1831).



La Alcazaba desde la trasera de la Alhambra

Nos faltaba conocer la galera de cuatro ruedas. Uno de estos vehículos salía justamente para Córdoba, y en él nos metimos, en compañía de una familia española. La tal galera es un carromato bajo, cuya parte inferior es una red de esparto en que se amontonan baúles y paquetes. Encima se echan dos o tres colchones o, mejor dicho, dos sacos de lienzo que llevan dentro unos copos de lana mal cardada, sobre los cuales se tienden transversalmente los viajeros. Todo lo cubre una lona tendida en aros (T. Gautier, 1840).



Gibraltar desde la plaza de la Victoria

De la vieja fortificación árabe, sobre la montaña que domina la ciudad, no quedan más que muros ruinosos. (V. P. Botkin, 1845).



Plaza de la Constitución

Las escenas que la plaza presenta desde por las mañanas son muy variadas. A primera hora aparece una especie de mercado de vivientes, o quizás, una pradera. A un lado, grupos de hombres, que son los peones de albañil que vienen a buscar trabajo; hombres de sobra, de los muchos que hay en todas partes; hombres que hacen lo que los mandaderos en las esquinas o los médicos en las boticas, esperando que alguno se los lleve. En otra parte, numerosos grupos de nodrizas: cuáles con sus crías, cuáles sin ellas, pero todas con sus magníficos collares de campanillas y algunas con sus rascamoños de cuerno. (P. Gómez Sancho, 1839).



Iglesia de Santiago

La iglesia de Santiago fue mezquita en otros tiempos; la torre de ladrillo subsiste todavía, y también algún azulejo (R. Ford, 1831).



Paseo de la Alameda

Nos dirigimos primeramente hacia la Alameda. Es una gran avenida conquistada antiguamente al mar y plantada de dos filas de árboles magníficos. En uno de los dos extremos divisamos una gran fuente de mármol blanco adornada con numerosas estatuas de un bello efecto decorativo. En la Alameda es donde puede admirarse la belleza de las malagueñas, celebrada en toda España; en nuestra opinión nunca reputación fue tan merecida (J. Ch. Davillier, 1862).



Fuente de la Alameda

La Alameda es un bello paseo. La fuente, que constituye su principal ornamento, tiene un cierto renombre, tanto por su historia como por su mérito artístico. Muchos estudiosos le han hecho el honor de disputar sobre su origen y vicisitudes. Es una bella taza de mármol adornada de graciosos sátiros y sirenas que echan agua por la boca, el pecho y también por otras partes (V. Pojero, 1877).



El Guadalupe y la ermita de la Aurora

Es un mero arroyo en verano, pero en invierno se convierte en devastador torrente, una maldición y al tiempo un antídoto para la ciudad: sus sedimentos obstruyen el puerto, pero también, como un Alfeo, limpia las acumulaciones de suciedad (R. Ford, 1831).



El Guadalmedina y el convento de Santo Domingo

Sentados a la sombra contemplábamos a la gente en la Alameda... Verdaderamente uno se sentía a gusto... Sentí la necesidad de bajar a la Alameda y unirme a la multitud para admirar a las hermosas mujeres de ojos oscuros y brillantes que tan graciosamente agitaban sus abanicos negros de lentejuelas. (H. Ch. Andersen, 1862).



El Guadalupe desde la Alameda

Vista de la Alameda mirando el Guadalupe o Río Seco arriba. En la margen izquierda se levanta el convento de Sto. Domingo. La Alameda, o paseo público, está surcada de adelfas y otros arbustos en flor, y de acacias y árboles de hermosa sombra. (G. Vivian, 1838).



La Alameda con el Guadalmedina y el convento de Santo Domingo

Siguiendo Alameda arriba hasta llegar al río Guadalmedina, uno se encuentra en la zona de más vida de Málaga; no es sólo arriba, en la plaza, sino también abajo, en el mismo lecho del río, que estaba seco en esta época del año y convertido en mercado. Allí abajo había caballos y burros maneados juntos, pucheros y cazuelas hervían sobre las hogueras, y se habían dispuesto mostradores y mesas (H. Ch. Andersen, 1862).



El Guadalmedina desde el Perchel, con la iglesia de San Juan al fondo

En el Guadalmedina se ventilan las querellas entre barrios, pues Málaga está dividida en tres barrios principales: la Victoria, el Perchel y la Trinidad, cuyos habitantes tienen costumbres e incluso trajes particulares (J. Ch. Davillier, 1862).



Convento de los Angeles

El convento de los Ángeles es el enclave más pintoresco de la vecindad de Málaga, y desde el mismo se obtiene una vista muy interesante del castillo moro y de la Alcazaba (T. Debary, 1849).



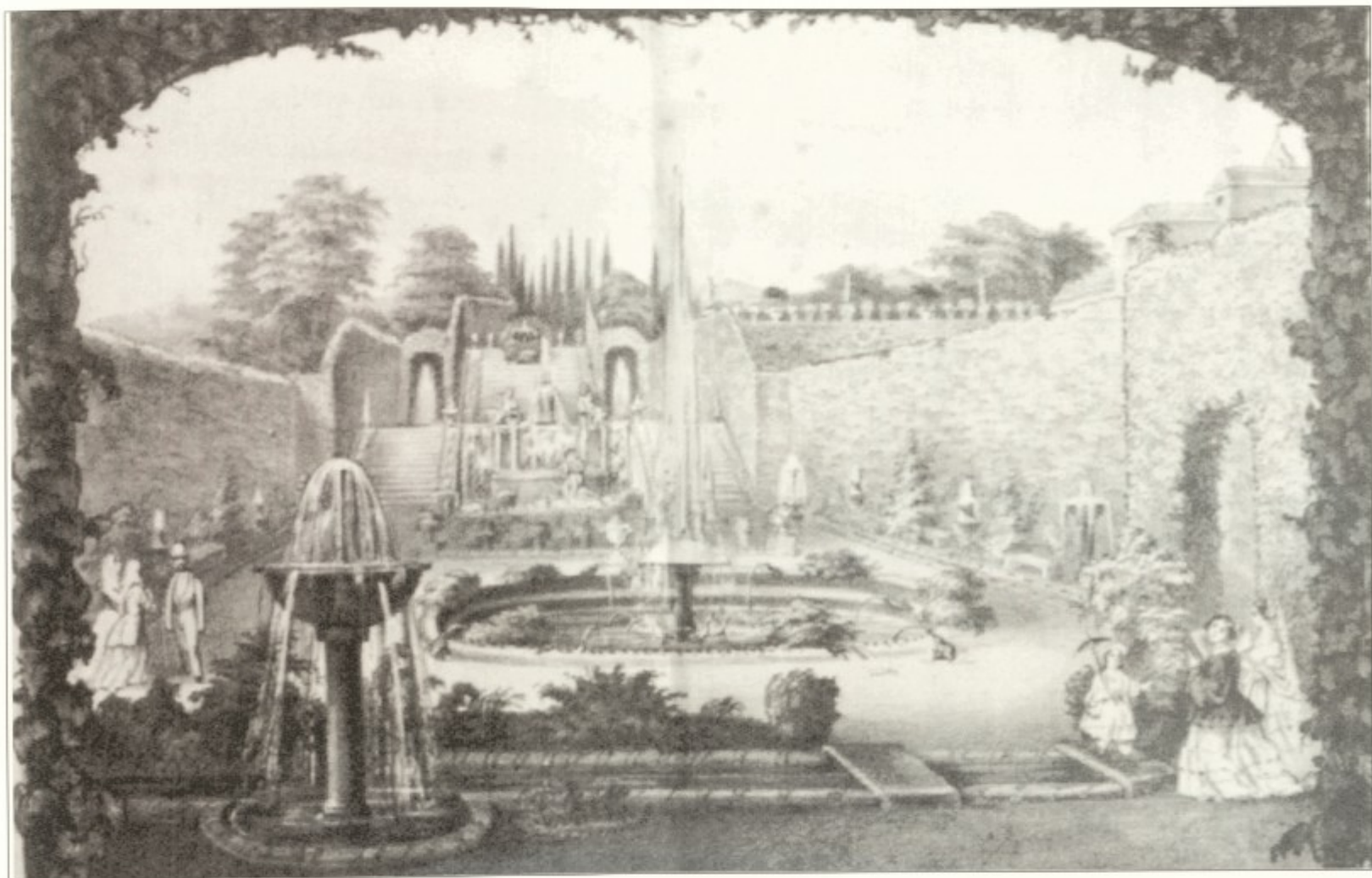
Convento de la Victoria Hospital Militar tomado desde el Camino Nuevo

En los alrededores del convento de la Victoria encuentran los campesinos la arcilla que usan para hacer sus vasijas, llamadas "búcaros", que se usan para refrescar el agua. Sin ellos, los habitantes de estas calurosas costas se verían privados de uno de sus lujos más esenciales; porque cuando predominan los vientos cálidos, el agua expuesta al aire en estas vasijas se enfría... (H. D. Inglis, 1830).



Cementerio inglés

*Paseé en un paraíso, en un jardín de lo más agradable. Había setos de arrayanes con flores para miles de guirnal-
das nupciales; altos geranios cercaban lápidas mortuorias con inscripciones en nórdico; también en inglés, alemán
y holandés. Las granadillas entrelazaban sus zarcillos y los turbintos dejaban caer sus ramas lloronas sobre muchas
tumbas y lugares de reposo. Aquí se levanta una palmera solitaria, allí un árbol de caucho y, en medio del césped,
una casa pequeña y acogedora... Todo el jardín estaba cercado por un seto de cactus silvestres por encima de los
cuales puede contemplarse el ancho y ondulado mar (H. Ch. Andersen, 1862).*



El Retiro

Quienes gusten de solazarse, podrán hacerlo en este amplio y ameno jardín, vestido de una casi infinita variedad de flores de los dos continentes y adornado con muchas fuentes. Junta al jardín hay una cascada artificial de agua, cuyos innumerables y caprichosos chorros forman un espectáculo tan agradable a la vista, que los ojos no se sacian de mirarlo (A. Conca, 1792).



Convento del Carmen

A las montañas desiertas y áridas suceden terrenos cultivados, praderas y una vegetación viva que con la primavera renacía y nos hacía olvidar las fatigas del día anterior (F. Miot, 1810).



Convento de Capuchinos tomado desde el camino del Cementerio

Con su soberbia bahía, su hermoso puerto, su inmenso cinturón de colinas cubiertas de viñas de un vino exquisito, de almeces, de naranjos, de caña de azúcar y de toda clase de productos, ha sabido darse el agradable aspecto de una ciudad moderna. Málaga, en fin, con sus bellos paseos y su magnífico acueducto cuyas aguas la alimentan, la refrescan y la alegran, es la verdadera sultana de esta costa (P. Flat, 1890).



The following table shows the results of the experiments conducted on the effect of the concentration of the solution on the rate of reaction. The rate of reaction was measured by the volume of gas evolved per unit time. The results show that the rate of reaction increases with the concentration of the solution.

CATÁLOGO DE GRABADOS Y TEXTOS

Portada: Alcazaba de Málaga

George VIVIAN, dib. L. HAGHE, gr. Procedente del libro del mismo autor *Escenas españolas*. Londres, 1838. Biblioteca Nacional de Madrid.
-Texto George VIVIAN: *Escenas españolas*.

11: Málaga desde las playas de San Andrés

Alexandre LABORDE dib. Procedente del libro del mismo autor *Viaje pintoresco e histórico por España*, 4 t., París, 1806-1820. Biblioteca Nacional de Madrid.
-Texto: A. LABORDE: *Viaje pintoresco e histórico por España*.

12: Málaga desde las ermitas

Henry SWINBURNE dib. AUGUST, gr. Tomado del libro del mismo autor *Viaje pintoresco por España*. Londres, 1823. Biblioteca Nacional de Madrid.
-Texto: Thomas DEBARY: *Viajes por el sur de España*. Londres, 1831.

13: Málaga vista desde el Calvario.

Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: William JACOB: *Viajes por el sur de España*. Londres, 1811.

14: Málaga vista desde los Molinos detrás del cementerio

SCHOPEL, dib. y lit. Litografía y fábrica de estampas de F. Poyatos, Alameda, 9. Biblioteca Nacional de Madrid.
-Texto: A. R. von KRAEMER: *Dos viajes por España*. Estocolmo, 1860.

15: Málaga vista desde Gibralfaro

Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Henry David INGLIS: *España en 1830*. Londres, 1831.

16: Málaga desde Gibralfaro.

Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Astolphe CUSTINE: *La España de Fernando VII*. París, 1834.

17: Málaga desde la Alcazaba

David ROBERTS, dib.; HIGHAM, gr. (procedente del libro de Thomas ROSCOE *El turista en España*, t. II. Londres, 1836). Biblioteca Nacional de Madrid.
-Texto: Vasili Petrovich BOTKIN: *Cartas desde España*. San Petersburgo, 1857.

18: Málaga desde el camino de Vélez

Anónimo dib. Lit. Mitjana. Biblioteca Nacional de Madrid.
-Texto: Jean Charles DAVILLIER: *Viaje por España*. París, 1862.

19: Málaga desde el mar.

Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
Texto: Bory de SAINT-VINCENT: *Guía del viajero por España*. París, 1823.

20: Málaga desde el puerto.

David ROBERTS, dib. (procedente del libro de Thomas ROSCOE *El turista en España*, t. II. Londres, 1836. Biblioteca Nacional de Madrid).
-Texto: Williams JACOB: *Viajes por el sur de España*. Londres, 1811.

21: El Calvario.

F. J. PARCERISA dib. y lit. Procedente de la obra *Recuerdos y bellezas de España (Granada)*. Barcelona, 1850. Biblioteca Nacional de Madrid.
-Texto: R. A. URBANO CARRERE: *Málaga: tipos y costumbres*, sin f. ni d.

22: Málaga desde el espigón de poniente.

Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
Málaga desde el espigón de levante
David ROBERTS, dib. Procedente del libro del mismo autor *Bocetos pintorescos de España*. Londres, 1837. Biblioteca Nacional de Madrid.
-Texto: François MIOT: *Memorias*. París, 1858.

23: Sardinales en el puerto de Málaga

George VIVIAN, dib.; L. HAGHE, gr. Procedente del libro del mismo autor *Escenas españolas*. Londres, 1838. Biblioteca Nacional de Madrid.

-Texto: Jean Charles DAVILLIER: *Viaje por España*. París, 1862.

24: Málaga vista desde Gibralfaro

A. GUESDON, dib. y lit. Imp. F. Delarue, París. Biblioteca Nacional de Madrid.
-Texto: Astolphe CUSTINE: *La España de Fernando VII*. París, 1834.

25: Málaga desde el puerto

DORÉ, dib. Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Jean Charles DAVILLIER: *Viaje por España*.

26: Torre del Homenaje de la Alcazaba vista desde la Malagueta.

Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Hans Christian ANDERSEN: *En España*. Copenhague, 1863.

27: La Farola

Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Richard FORD: *Manual para viajeros por España*. Londres, 1845.

28: Embarcadero del puerto

M. DE MESA dib. y lit. Lit. de F. Poyato. 130*200. Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: P. GÓMEZ SANCHO: *La vendeja*, en "El Guadalhorce", año I (1839), pp. 236-238.

29: La Pescadería

M. DE MESA dib. y lit. Lit. de F. Poyato. Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: P. GÓMEZ SANCHO: *La Pescadería* en "El Guadalhorce", año I (183), pp. 213-215.

30: Calles de Málaga: la Plaza del Teatro.

Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
Texto: I. S. TAYLOR: *Viaje pintoresco por España*. París, 1927.

31. *Plaza de la Merced*
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: P. MENIÈRE: *Viaje por España en julio y agosto de 1846*. París, 1852.
32. *Catedral: Puerta de las Cadenas*
VALLEJO, dib. F. J. PARCERISA lit. Procedente de la obra *Recuerdos y bellezas de España (Granada)*. Barcelona, 1850. Biblioteca Nacional de Madrid.
-Texto: A. DESBARROLLES: *Dos artistas en España*. París, 1851.
33. *Catedral y palacio del Obispo*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: I. ROMER: *Un viaje de verano en 1842*. Londres, 1843.
34. *Atarazanas*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: H. SWINBURNE: *Viaje pintoresco por España*. Londres, 1823.
35. *Puerta de Atarazanas*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Richard FORD: *Manual para viajeros por España*. Londres, 1845.
36. *La Alhóndiga*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: GÓMEZ SANCHO: *La Nochebuena*, en "El Guadalhorce", año I (183), pp. 338-340.
37. *Puerta de la Alcazaba*.
F. J. PARCERISA dib. y lit. Procedente de la obra *Recuerdos y bellezas de España (Granada)*. Barcelona, 1850. Biblioteca Nacional de Madrid.
-Texto: Vasili Petrovich BOTKIN: *Cartas desde España*. San Petersburgo, 1857.
38. *Puerta de la Alcazaba*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Richard FORD: *Manual para viajeros por España*. Londres, 1845.
39. *La Alcazaba y la Aduana*
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
- Texto: Theophile GAUTIER: *Viaje por España*. París, 1841.
40. *Gibralfaro desde la plaza de la Victoria*
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Vasili Petrovich BOTKIN: *Cartas desde España*. San Petersburgo, 1857.
41. *Plaza de la Constitución*.
M. DE MESA dib. y lit. Lit. de F. Poyato. Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: P. GÓMEZ SANCHO: *Las casas del Cabildo y el Ayuntamiento en "El Guadalhorce"*, año I (183), pp. 277-279.
42. *Iglesia de Santiago*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Richard FORD: *Manual para viajeros por España*. Londres, 1845.
43. *Paseo de la Alameda*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Jean Charles DAVILLIER: *Viaje por España*. París, 1862.
44. *Fuente de la Alameda*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Francesco VARVARO POJERO: *A través de España*. Milán, 1882.
45. *El Guadalmedina entre Puerta Nueva y la hermita de la Aurora*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Richard FORD: *Manual para viajeros por España*. Londres, 1845.
46. *El Guadalmedina con el convento de Santo Domingo*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Hans Christian ANDERSEN: *En España*. Copenhague, 1863.
47. *El Guadalmedina desde la Alameda*.
George VIVIAN dib.; L. HAGHE, gr. Procedente del libro del mismo autor *Escenas españolas*. Londres, 1838. Biblioteca Nacional de Madrid.
-Texto: George VIVIAN.
48. *La Alameda con el Guadalmedina y el convento de Santo Domingo*
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Hans Christian ANDERSEN: *En España*. Copenhague, 1863.
49. *El Guadalmedina desde el Perchel*.
VIVIAN, dib.; L. HAGHE, gr. Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Jean Charles DAVILLIER: *Viaje por España*. París, 1862.
50. *Convento de los Ángeles*
VIVIAN, dib.; L. HAGHE, gr. Procedente del libro del mismo autor *Escenas españolas*. Londres, 1838.
-Texto: Thomas DEBARY: *Viajes por el sur de España*. Londres, 1831.
51. *Convento de la Victoria Hospital Militar tomado desde el Camino Nuevo*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Henry David INGLIS: *España en 1830*. Londres, 1831.
52. *Cementerio inglés*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: Hans Christian ANDERSEN: *En España*. Copenhague, 1863.
53. *El Retiro*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: A. Conca: *Relación del viaje por España*. Parma, 1797.
54. *Málaga vista por el lado del Carmen*.
E. W. MARK dib. y lit. Lit. de F. Poyatos. Procedente de la revista "El Guadalhorce", 2ª serie, tomo 1º, nº 6 (1839). Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: François MIOT: *Memorias*. París, 1858.
55. *Convento de Capuchinos tomado desde el camino del cementerio*.
Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga (Unicaja).
-Texto: P. FLAT: *El arte en España*. París, 1891.